



*El Corregidor, SR. RAMIRO*

CENTELLA

Vuestra merced pregunta por *Preciosilla* la que está alborotando toda la villa con sus canciones, porque es, como su nombre, la gitana tan... *preciosa* que roba los corazones.



*La Avispa, SRA. VIDAL*

Mas dicen los robados que es dura peña que no ablandan los ruegos de los galanes, tan libre de sus actos y tan zahareña, que aunque paloma... espanta los gavilanes.

Al corchete más fino pone en un brete, pues con esa chiquilla no hay ley ni bando, que se queda embobado cualquier corchete si, al levantar la vara, la vé bailando.

Es negro su cabello; fresco el palmito; la boquita, una rosa; los labios, rojos; un junco la cintura, y el pie chiquito, y dos soles gitanos sus negros ojos.

El pueblo la requiebra loco de amores; la envanece el usía con sus floreos, y se mueren de envidia los ruseñores, y se tapan los curas con los manteos por no ver aquel rostro, jardín de flores.

Por donde pasa deja luz y alegría, v gorjeos, y trinos... ¡todos sus bienes! Si acerté en el retrato dígame usía si vale ó si no vale los dos centenes.

DON JUAN

—¡Feliz pintura!

CENTELLA

—¿Cómo no lo sería siendo el pintor Centella?

DON JUAN

—¿Qué más diría?

CENTELLA

—¡Cuidado con sus iras y sus desdenes!

DON JUAN

—¡Hermosa gitana del alma mía, en la red de tus gracias preso me tienes!

CENTELLA

—¡Ya habla solo, caramba!

DON JUAN

—¡Te haré dichosa!

CENTELLA

—¡Enloqueció, no hay duda!

DON JUAN

—¡Serás mi esposa!

CENTELLA

—¡Claro, con mi retrato!

DON JUAN

—¡Feliz me has hecho! ¡Déjame que te apriete contra mi pecho!

CENTELLA

—¡Apriete, apriete usía!

DON JUAN

—¡Forrado en oro te han de ver en memoria de la que adoro!

CENTELLA

—¡Apriete más!

DON JUAN

—¡Por ella! ¡Por *Preciosilla*!

CENTELLA

—¡Por la flor que engalana la Corte y Villa!

DON JUAN

—¡Por la que el alma entera suspira ansiosa y es ya de mi albedrío reina y tirana!

CENTELLA

(*Mirando á Don Juan alejarse*)

—¡Ay, cómo va á abrazarse la mariposa en los ojos de fuego de la gitana!



*El Cuervo, SR. RODRÍGUEZ*

Don Juan, al oírle, siente que el amor resucita en su pecho, y corre en busca de ella en tanto que Centella permanece solo en escena refiriendo el destrozo que



*SRTA. BRÚ*



en los corazones ha hecho la gitanilla desde que llegó á la Corte.

El monólogo en el cual Centella explica ésto, es también una escena primorosamente versificada. Dice así:

CENTELLA

¡Cómo está la Corte!  
¡Cómo está, Señor,  
desde que sus calles  
Preciosa pisó  
matando á los hombres  
con dardo traidor!  
Por ella suspiran  
con honda emoción,  
lo mismo el mancebo  
que apenas probó  
las mieles dulcísimas  
de un sueño de amor,  
que el mozo maduro  
y el viejo cosecón.

Todos en la villa  
pierden la color;  
todos en la corte  
pierden la razón.  
Mas lo que ellos pierden  
me lo encuentro yo,



SR. LÓPEZ BALLESTEROS

Entrega esta carta...

—¿A quién? —¡Ah! ¡Bribón!  
¡A la gitanilla!

—¡El bribón sois vos! —  
iba á responderle  
con indignación...  
Pero como dióme  
un doblón de á dos,  
como con respunte  
mis labios cosió.

Y siguiendo el curso  
de la procesión,  
ante mí pasaron  
en ronda de amor,  
don Lisardo el lindo  
con su aire dulzón,  
transpirando aromas  
igual que una flor;  
cuatro mercaderes  
de mala intención,  
luego un sacerdote  
de traza feroz,  
luego un estudiante,  
luego... ¡que se yo!  
hasta un... ¡tente lengua!  
¡Perdóneme Dios  
y aplaque los ímpetus  
del santo varón!



SR. GUERVÓS

pues como confían  
tanta comisión  
—el uno un billete,  
y el otro una flor,  
y el otro un aviso,  
cuando no son dos—  
á los mil recursos  
de mi discreción,  
en tanto ellos pierden  
el pulso y la voz,  
acrece en Centella  
el gozo interior,  
y aumenta la fama,  
y engorda el bolsón.

Apenas el día  
sus luces echó  
que sirven de heraldo  
al carro del scl,  
un viejo, muy viejo,  
que está, como hay Dios,  
en la edad extrema  
de la Extremaunción,  
corriendo en mi busca  
temblando llegó.

—Centella—me dijo,—  
yo muero de amor.



SR. VIVES



D. AMALIO FERNÁNDEZ

¡Cómo está la Corte!  
¡Cómo está, Señor!  
¡Cuánto descenfreno!  
¡Cuánta corrupción!  
¡Menos mal, Centella,  
que engorda el bolsón!

✽

Gritos y canciones anuncian la llegada de los gitanos que entran rodeando á *Preciosilla* y aclamándola. El pueblo la pide que cante, y la gitanilla entona una canción coreada por todos, mientras los gitanos van recogiendo limosnas; pero éstas, cuando entran *El Cuervo* y *La avispa*, los dos gitanos jefes de la tribu, son escasas, y entonces *El Cuervo* prohíbe á *Preciosilla* que siga cantando, armándose con este motivo un formidable escándalo, al que pone término el alguacil Centella que, en nombre del Corregidor, concede permiso á los gitanos para que circulen por calles y plazas.



SR. FERNÁNDEZ SHAW



El segundo cuadro, casi todo musical, redúcese á un largo dúo de amor entre *Preciosilla* y don Juan, en el cual aquélla dice á éste que si quiere obtener su amor, es



Centella, SR. CARRERAS

preciso que se haga gitano y vaya con la tribu, participando de sus penas y de sus alegrías. Don Juan lo acepta todo y decide hacerse gitano para no separarse jamás de su amada, reuniéndose á la tribu y marchando con ellos á la vega de Murcia donde se desarrolla el cuadro siguiente.

Los gitanos, y con ellos don Juan, hanido á parar al corral de un mesón. La hija del mesonero, á quien llaman la *Carducha*, se enamora de don Juan y pone empeño en arrebatarle á *Preciosilla*. Ésta la desprecia y don Juan no hace caso á la *Carducha* que, rabiando de celos, jura vengarse del apuesto mancebo.

*El Cuervo* y *La Avispa*, contemplando la vega murciana sienten remordimientos tardíos.

Recuerdan que en Murcia fué donde se apoderaron de *Preciosilla*, robándola, cuando era niña, á sus padres, ricos y nobles aristócratas del país, pero cuyo nombre ignoran, por lo cual no es fácil averiguar nada.

El posadero entonces arroja á los gitanos, y al disponerse estos á marchar, aparece la *Carducha* dando voces y gritando: ¡ladrones! ¡ladrones!

Reúnense todos en el corral, llegan los huertanos de los alrededores y la *Carducha* dice que la faltan sus alhajas y que, sin duda, los gitanos se las han robado. Estos protestan y ofrecen sus hatillos para que sean registrados. Así se hace y, por fin, las alhajas aparecen en el saco de don Juan, que inmediatamente comprende la infamia cometida por la *Carducha* para vengar su amor propio ofendido.

Acuden el Corregidor de Murcia y el alguacil Centella que ha salido de Madrid persiguiendo á los gitanos para saber el paradero de don Juan. Los huertanos ecusan del robo á éste, y Centella, con gran habilidad, descubre en el gitano acusado de ladrón á don Juan de Cárcamo, el cual es conducido por la justicia.

Supónese que ha transcurrido bastante tiempo cuando comienza el cuadro cuarto, al que sirve de escena una antesala en el palacio de don Juan de Cárcamo en Madrid.

Allí Centella da cuenta al Corregidor del resultado de sus pesquisas y explica además como *Preciosilla* ha logrado conocer su origen y el nombre de sus padres. Por último, enteran al público de que en aquel día se verifica el enlace de la ex gitana con el noble señor don Juan de Cárcamo.

Y aparece la decoración del último cuadro, que representa el gran salón de ceremonias del palacio de Cárcamo. Don Juan conduce al altar á *Preciosilla* seguido de todos los invitados y al ir á entrar en la capilla detiéndose

de pronto. A lo lejos suenan las tristes cadencias del canto bohemio, de la canción que los gitanos entonan, y los prometidos asómanse al balcón para dar un adiós á los que fueron sus compañeros.

Aunque tratado con alguna precipitación, el asunto de *La buena ventura* no deja de ser claro é interesante. La forma es correctísima y las escenas escritas en verso acreditan el buen gusto y la experta mano de su autor.

La interpretación resultó perfectamente ajustada. Matilde Pretel encarnó la parte de *Preciosilla*, haciendo una verdadera creación y venciendo con fortuna las muchas dificultades que el papel ofrecía.

Los celos y la rabia de la *Carducha* hallaron felicísima interpretación en la señorita Pino, que además cantó con mucha valentía el dúo del tercer cuadro con la señorita Pretel, y el concertante.

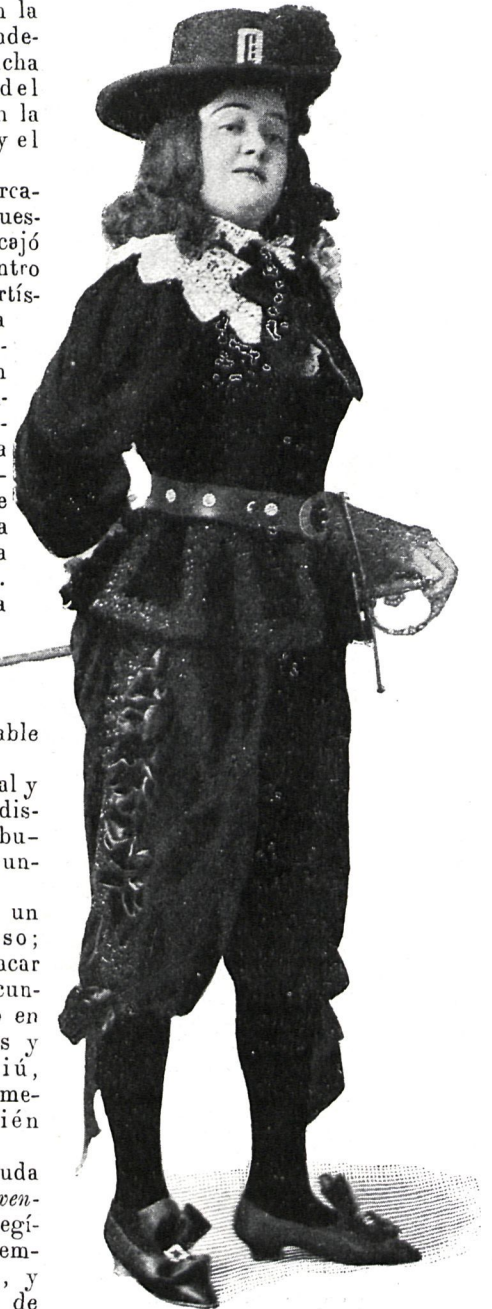
Don Juan de Cárcamo, el mancebo apuesto y gallardo, encajó con raro acierto dentro de las facultades artísticas de la señorita Brú. Lo mismo bajo el traje de don Juan, que disfrazada de gitano, la señorita Brú dió la interpretación debida á la parte que la corresponde en la zarzuela y que es la más importante. Además vistió la

obra con irreprochable elegancia.

Las señoras Vidal y Torres trabajaron discretamente, contribuyendo al buen conjunto del cuadro.

Carreras hizo un alguacil delicioso; Rodríguez logró sacar efectos al papel secundario que le cupo en suerte y Ontiveros y Ramiro, Codorníu, Soriano y Juárez, merecieron también aplausos.

Ha sido, sin duda alguna, *La buena ventura*, el éxito más legítimo de la actual temporada de Apolo, y seguramente ha de proporcionar pingües resultados á sus autores y á la empresa que ha puesto la obra en escena con la más escrupulosa propiedad.



Don Juan, SRTA. BRÚ



Los maestros Vives y Guervós han compuesto una partitura genial é inspirada, y con ella han conquistado un nuevo triunfo.

La música de la *La buena ventura* contribuyó poderosamente al éxito que la obra alcanzó la noche de su estreno. Desde el número de introducción que interpreta el coro, hasta la canción bohemia que los gitanos cantan al final de la representación, la partitura no decae un solo instante.

El dúo de tiples del cuadro segundo fué repetido entre

arrancar aplausos. En general, la partitura es digna de los mayores elogios y merece figurar, desde luego, entre las mejores que hasta ahora ha producido el género chico.

El maestro Vives, tan aplaudido en nuestros teatros, ha preferido en esta ocasión *asociarse* con el celebrado concertista señor Guervós para componer la música de *La buena ventura*. La obra ha resultado como era de esperar, porque de dos artistas de gusto tan depurado como los señores Guervós y Vives no cabía suponer que defraudaran las esperanzas del público.



CUADRO III. — *La Carducha y Don Juan*

FOTS. AMADOR

aplausos entusiastas. Las señoritas Brú y Pretel le interpretaron maravillosamente y los autores fueron objeto de una larga ovación.

El mismo éxito alcanzaron al concertante del cuadro tercero y el dúo de las señoritas Pino y Pretel, números ambos que hacen honor á la firma de sus autores y que podrían figurar en obras de mayor importancia.

El intermedio que la orquesta ejecuta durante la mutación del tercer cuadro es otra inspiradísima página musical instrumentada delicadamente y que también logró

Así ha sido, en efecto. Si la obra literaria ha causado impresión en el público, por los primores de forma que en ella han puesto los libretistas, no ha sido menor el éxito conquistado por la partitura de Vives y Guervós. *La buena ventura* estrenada en las postrimerías de la temporada, es el verdadero filón que ha encontrado la empresa de Apolo, que sin duda lamenta no haber estrenado antes una obra de tan excelentes resultados.

Autores y empresa están de enhorabuena y el género chico también, porque cuenta con una obra que le hace



honor y que se destaca entre las innumerables del repertorio que ha estado en boga durante tantos años.

De desear es que nuestros autores abandonen de una vez para siempre el sistema que hasta ahora han venido empleando, y aprovechando el excelente estado de ánimo del público, encaminen sus gustos de manera que no volvamos á presenciarse en la escena de nuestros teatros las representaciones de ciertos *esperpentos* literarios.

Dentro de los estrechos límites del *género chico*, el ingenio de nuestros literatos puede producir obras de seguro efecto y, desde luego, aspirar á que en ellas no figuren las chocarrerías de gusto pésimo de que tanto se ha abusado.

La importancia literaria que tengan una comedia ó un drama de más ó menos éxito, pueden llegar á tenerla también un sainete ó una zarzuela. La obra de arte no se mide por la cantidad ni por la extensión, sino por la calidad. Y es fuerza confesar que en el moderno repertorio del *género chico* no existen media docena de obras que valgan la pena de ser tomadas en cuenta.

Limitáanse nuestros conspicuos autores á urdir una trama y salpicar el diálogo de chistes, y con esto y unos cuantos números de música no siempre original, se ha venido dando al público el timo de los perdigones. Hoy ya se exige algo más. Por lo mismo que el espectáculo por horas resulta una distracción carísima, que no siempre vale lo que cuesta, el público hácese exigente y no se conforma con lo que los libretistas y empresarios le quieren imponer. Y esto mismo que ocurre con los libros sucede también con las partituras musicales.

Ya no arrebatada al auditorio una polka graciosa ni un pasacalle con acompañamiento de bombo y platillos. El eterno vals para que el tenor y la tiple canten un dúo amoroso ha pasado de moda, y si aún se han salvado del naufragio los *couplets*, á pesar del poco *sprit* con que nuestros músicos los hacen, débese á la gracia de la letra y á la oportunidad de los tipos que los interpretan.

No quiere esto decir que la gente prefiera la música sabia, ni mucho menos. Tanto se peca por exceso como por defecto, y en un conveniente término medio está el

acierto. Estas causas son las que más han influido en el éxito alcanzado por *La buena ventura*.

Fernández Shaw, lo mismo cuando ha colaborado con López Silva que cuando ha escrito obras en unión de

otros autores, ha procurado siempre llevar al teatro el buen gusto y la corrección de que tantas pruebas tiene dadas, y en todas sus producciones refléjase indudablemente su personalidad literaria.

El señor López Ballesteros, periodista y literato también de justo renombre y bien adquirida reputación, ha reñido largas campañas en la prensa acerca de asuntos teatrales. De la unión de ambos escritores no podía resultar una producción anodina y vulgar, como pudiera ser la de cualquier adocenado *currinche*, y los señores Fernández Shaw y López Ballesteros han hecho una zarzuela ligera, alegre y entretenida, que además ofrece la particularidad de estar escrita correctamente en versos fáciles y fluídos. Miel sobre hojuelas.

El éxito de *La buena ventura* debe animar, por lo tanto, á nuestros autores para emprender nuevos derroteros y abandonar los trillados recursos del repertorio antiguo si quieren evitarse un descalabro.

El público no se deja engañar fácilmente y sabe distinguir ya entre la obra literaria y la que solo sirve para explotar su buena fé durante un centenar de noches.

En cambio, con obras del corte de la estrenada últimamente en Apolo por los señores Fernández Shaw y López Ballesteros, se obtiene el favor del público y está perfectamente justificado el número de representaciones que alcance.

*La buena ventura* debe gran parte de su afortunado éxito á la propiedad del decorado que para esta obra ha construído Amalio Fernández.

El popular escenógrafo ha pintado varias decoraciones que le valieron un señalado triunfo la noche del estreno, viéndose obligado á presentarse en escena para recibir los justos aplausos que ocupaba la sala le tribu-

tara.

Amalio Fernández, trabajador incansable y artista de méritos indudables, era acreedor á la ovación con que fué saludado por el auditorio.



Don Juan, SRTA. BRÚ





SRES. SELLÉS, CABALLERO, LAPUERTA Y MURIEL, AUTORES DE «LA BARCAROLA»

## LA BARCAROLA

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL DE DON EUGENIO SELLÉS  
MÚSICA DE LOS MAESTROS CABALLERO Y LAPUERTA

**A**l éxito alcanzado el año anterior con *La balada de la luz*, por el señor Sellés, hay que agregar ahora el obtenido recientemente con su nueva zarzuela *La Barcarola*.

El eminente dramaturgo se ha lanzado á la regeneración del género chico, y aunque sus obras no tuviesen más mérito que la buena intención que á su autor guía, esta sola cualidad le haría acreedor al aplauso del público.

Desconcertado en sus comienzos, Sellés sufrió el bautismo de sangre cuando hace dos años se presentó en el escenario del teatro de Apolo con su primera obra lírica. Aquel fracaso, ruidosísimo como pocos, por la importancia literaria de su autor, no quitó energías á Sellés, ni le hizo dudar un momento en la empresa que acometía, antes por el contrario, dedicóse con más ardor á la conquista del género chico.

Al siguiente año estrenaba en Jovellanos *La balada de la luz*. Esta obra, por lo mismo que se apar-

taba de todas las demás, fué ligeramente juzgada antes de su estreno, y la mayoría de las

personas que la vieron en ensayos opinaba que no sería del agrado del auditorio. La delicadeza del asunto calificábase de ñoñez y la poesía del diálogo tildábanla de cursi y sentimental. A pesar de estos piadosos juicios, la noche del estreno la concurrencia que llenaba el teatro de la Zarzuela hizo una verdadera ovación á los autores de la obra, y *La balada de la luz* tuvo tal éxito, que ha recorrido ya los principales teatros de España y América.

Sellés, en vista de los resultados conseguidos, y agradecido á las dulzuras del trimestre, ha continuado por la senda emprendida.

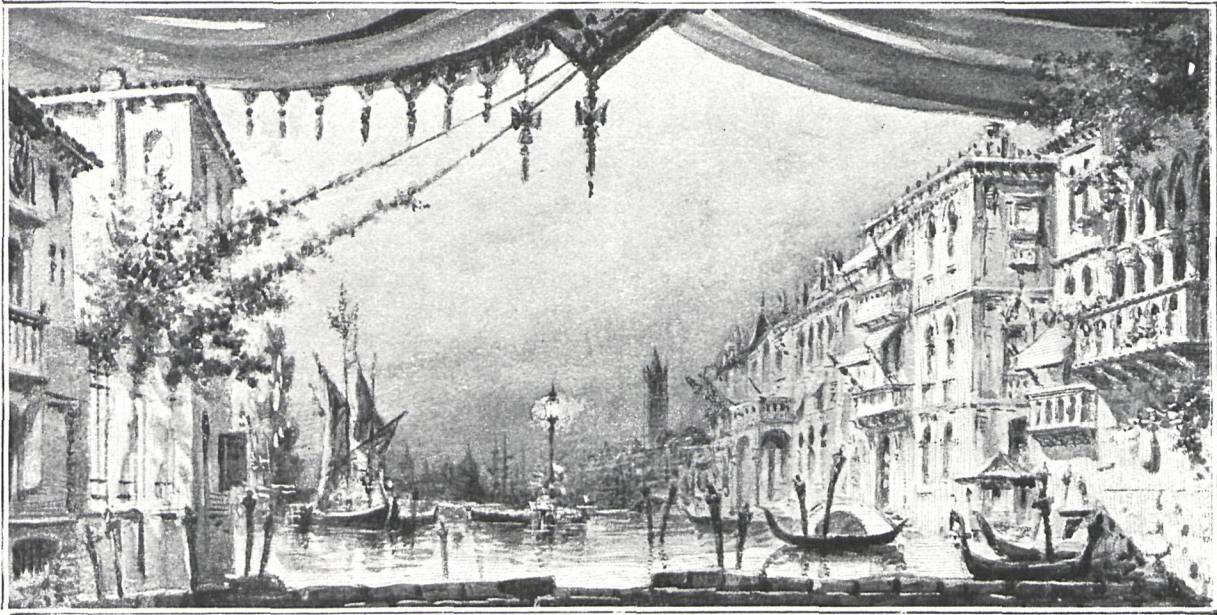
*La barcarola*, estrenada en las postrimerías de la temporada última en el teatro de la Zarzuela, ha sido recibida con aplauso, y Sellés ha conseguido por segunda vez que el público premie sus esfuerzos.

Si todos los autores siguieran el ejemplo que el popular dramaturgo ofre-



CUADRO II. — SR. SIGLER Y SRTA. ARANA





LA BARCAROLA. — DECORACIÓN DEL CUADRO PRIMERO

ce con su conducta, la soñada regeneración del teatro por horas sería un hecho en breve plazo.

El primer cuadro de *La barcarola* desarróllase en Venecia. La decoración es espléndida, y el autor, para que la obra tuviera más visualidad, ha ideado la intriga que sirve de argumento á la zarzuela en la Edad Media.

Representa la escena del cuadro primero un canal de la ciudad de los Dux, y de vez en cuando surcan las aguas pequeñas góndolas que sirven de nido á enamoras parejas.

La obra da principio en medio de un ambiente poético que subyuga y atrae por lo mismo que no estamos acostumbrados á ver en nuestros teatros estas delicadezas.

La fábula que Sellés ha desarrollado es de gran sencillez.

El veneciano *Monti*, joven pintor de gran porvenir, discípulo de *Guido*, sostiene relaciones amorosas con la

*Princesa Corina*, hija única de los *Príncipes de Tanari*.

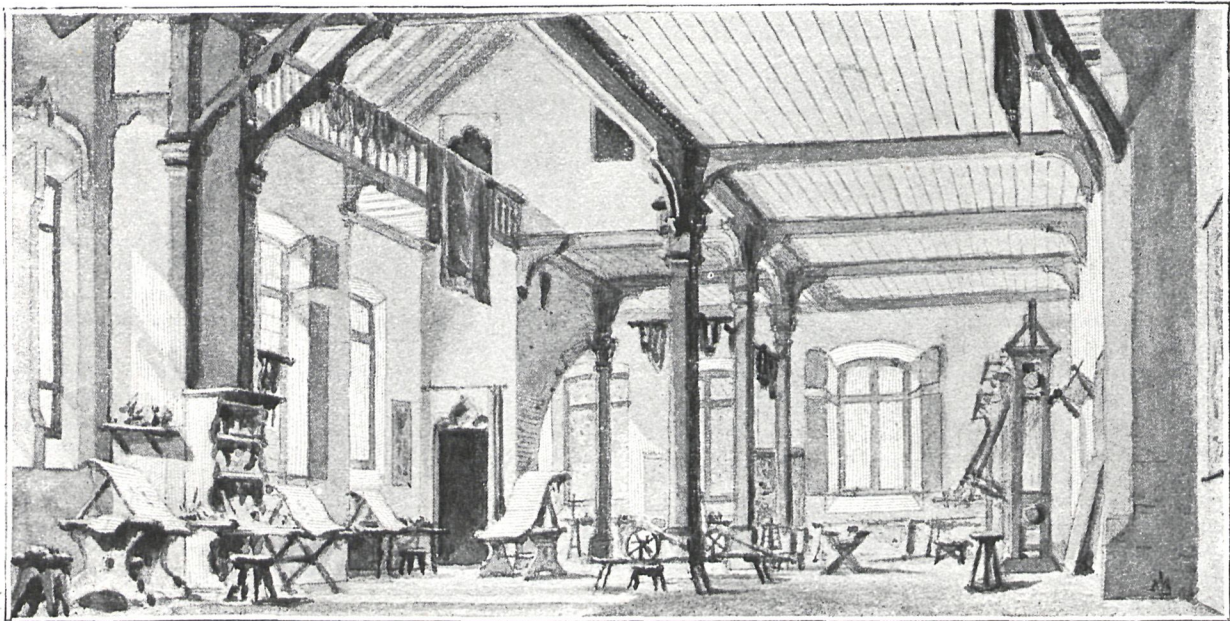
Como es natural, los Príncipes se oponen terminantemente á las relaciones de su hija con el pintor y evitan que los enamorados jóvenes puedan verse ni hablarse.

Hartos éstos de vivir siempre llenos de recelos, y convencidos de que jamás verán realizados sus anhelos de unirse para siempre, y sintiendo que el amor que se profesan es tan grande que no podrán estar separados nunca, deciden morir juntos.

Perfectamente resueltos á poner en práctica tan extrema determinación, cambianse una cita, la última.

El pintor *Monti* llega en su góndola y entona la canción que sirve de seña para hacer saber á *Corina* su presencia en el lugar de la cita. Esta canción es una *barcarola* inspirada en una tradición legendaria.

Momentos después acude *Corina* en su góndola al lugar donde *Monti* la espera.



LA BARCAROLA. — DECORACIÓN DEL CUADRO SEGUNDO









Srta. JOAQUINA PINO, EN «LA CZARINA»

FOTOGRAFIA DE CELVET